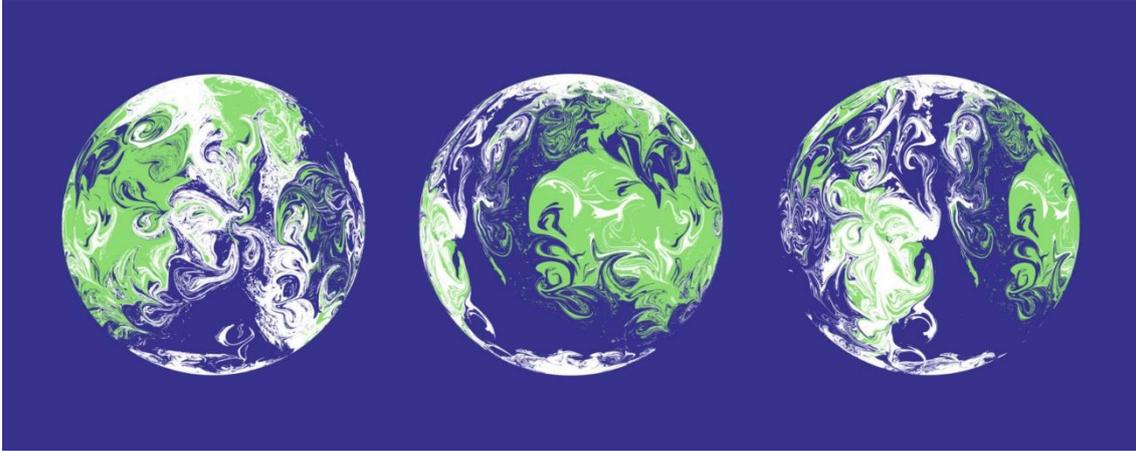


COP26: Retos y soluciones de la Cumbre del Clima de Glasgow



Desde el 31 de octubre hasta el 12 de noviembre, líderes de todo el mundo se han reunido en **Glasgow**, Escocia, para la COP26, durante las conversaciones internacionales de la **Cumbre del Clima**.

COP significa Conferencia de las Partes. Se trata de una Cumbre del Clima organizada por las Naciones Unidas, donde reúne a los países con el objetivo de tomar medidas contra la crisis climática.

Estamos ante una situación de máxima urgencia, donde las buenas ideas y las buenas intenciones no son suficientes para luchar contra la crisis climática.

La esperanza que tenemos los habitantes del planeta es que los líderes mundiales se pongan de acuerdo en planes concretos sobre cómo llegar a las cero emisiones netas de gases de efecto invernadero para el año 2050.

En el año 2015, el Acuerdo de París fue adoptado por más de 190 partes, entre ellas Estados Unidos y China, y sustituyó al de Kioto. Su ambición era limitar el calentamiento global a menos de 2 grados centígrados, pero el objetivo principal era reducirlo a 1.5 grados centígrados por encima de los niveles preindustriales.

El organismo de control *Climate Action Tracker* muestra que todas las grandes economías de los países desarrollados están lejos de cumplir sus objetivos de evitar el aumento de temperatura. Ante el retraso de los gobiernos para cumplir sus compromisos, ha nacido una nueva ola de activismo medioambiental liderada por los jóvenes.

Los científicos advierten que esta década será crucial para el futuro de nuestro planeta, donde la COP26 se ha convertido en un momento crítico para evitar la

catástrofe climática que se avecina. La presión está aumentando sobre los líderes mundiales para que cumplan los objetivos marcados en el Acuerdo de París.

Eliminar el carbón

“Adiós al carbón”, ha sido el mensaje del presidente de la COP26, Alok Sharma, durante una de las jornadas de la Cumbre del Clima celebrada en Glasgow. El británico ha asegurado que 190 organizaciones y países han acordado despedirse gradualmente del carbón.

“Es antieconómico, el G-20 pondrá fin a su financiación del carbón internacional este año. Los países están dando la espalda al carbón, apostando por el uso de las energías renovables más baratas y limpias”, ha dicho Alok Sharma durante su intervención.



Pero no todo es motivo de alegría. Los críticos no ven que haya unanimidad en las promesas de los líderes mundiales. Algunos países dicen que dejarán el carbón por completo, otros no construirán nuevas centrales de carbón o no las financiarán en el extranjero, pero podrían seguir haciéndolo en su país de origen. O aun peor, algunos de los grandes consumidores de carbón a nivel mundial ni siquiera han firmado el pacto, como China, India, Japón y Estados Unidos.

La Asociación Mundial del Carbón afirma que más de 790 millones de personas dependen de este mineral para sobrevivir y no tienen acceso a alternativas más limpias y asequibles.

Se prevé que van a destinar miles de millones de euros para la transición energética. Sin embargo, existe un amplio desacuerdo sobre cómo debe gastarse ese dinero. Francia lidera un grupo que presiona para clasificar la energía nuclear como inversión ecológica que pueda acogerse a los fondos verdes, argumentando que se trata de una energía limpia y estable.

Pero Francia, nuestro país vecino, también es líder en la industria de procesamiento de residuos nucleares. Alemania y Estados Unidos no están convencidos de la seguridad del almacenamiento de los desechos nucleares, y por ello limitan el uso de esa energía.

Más de una cuarta parte de la energía de la Unión Europea es nuclear, pero hasta ahora no ha sido clasificada como “verde”. Si así lo hicieran, tendría un grave impacto en la distribución de la inversión millonaria destinada a los llamados “fondos verdes” y por ende, podría afectar gravemente a la salud de nuestro planeta.

Energías renovables, solución para la emergencia climática

Todos los expertos en cambio climático coinciden en que las renovables son la respuesta a los dos problemas: la emergencia climática y la crisis energética actual, causada por los altos precios del gas, que han impulsado a su vez a los precios de la electricidad a niveles desconocidos hasta el momento.



Además, también coinciden en un elemento clave: resucitar las centrales de carbón es pan para hoy y hambre para mañana. Si volvemos a depender de los combustibles fósiles, elevamos los riesgos, además de que sería un arma letal contra el medio ambiente y para el aire que respiramos. Y es que el carbón se apaga en todo el mundo, pero esta crisis le ha hecho vivir un repunte realmente preocupante.

América Latina y el Caribe

Según las Naciones Unidas, el impacto del cambio climático en América Latina y el Caribe podría costar 100.000 millones de dólares anuales para el año 2050. La vulnerabilidad social, económica y ecosistémica de estas regiones tiene un alto coste para su propio desarrollo.



América Latina tiene una economía que es muy dependiente de sus ecosistemas, ya sea la agricultura, las pesquerías, el agua que proviene de los glaciares... por tanto, las consecuencias del cambio climático les afectan de manera significativa. La resiliencia es uno de los grandes objetivos de América Latina.

Última oportunidad contra el cambio climático

Después de varios días de anuncios prometedores contra el carbón, el metano o la deforestación, la COP26 afronta en su recta final con el objetivo principal de consensuar un plan que acelere la lucha contra la crisis climática y ofrezca una financiación sostenible a todos aquellos países que se encuentran en vías de desarrollo.

La mayoría de expertos coincide en que los compromisos difundidos por los Gobiernos desde el inicio de la Cumbre del Clima de Glasgow (Escocia) significan un paso adelante, si bien todo dependerá de que se apliquen bien y, sobre todo, lo antes posible.



Otro avance de esta Cumbre del Clima de Glasgow (COP26) ha sido la alianza de más de cien países para reducir en esta década un 30% las emisiones de metano. Se anunció un acuerdo entre 110 países, entre ellos Brasil o Colombia, para detener la deforestación en el año 2030, hecho que permitiría mejorar la efectividad de los bosques como sumideros de carbono en la lucha contra el cambio climático.

Alok Sharma, presidente de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, ha indicado que la prioridad será acordar contribuciones de los países ricos a los países pobres para que tengan la capacidad de adaptarse al cambio climático, más allá de los 100.000 millones de dólares (86.500 millones de euros) anuales acordados en el año 2009 y que se harán efectivos en el año 2022.

Fuentes: *Ambientum, EFE VERDE,*